



Ceausescu: Contra un comunismo centralizado.

**EL XI CONGRESO DEL P. C. R.**

**La «vía rumana» hacia un comunismo democrático**

Rumania es el país más singularizado de todo el Pacto de Varsovia. Sin los tirones bruscos de Hungría, sin la mutación veloz que intentó Checoslovaquia, Rumania lleva una decena de años —los que coinciden con el nombramiento de Ceausescu como secretario general perpetuo del partido en 1965— reivindicando su individualidad y su propia "vía". Esta vía es la de una coexistencia más activa aún que la lanzada por la URSS: una vocación de puente ideológico entre el Este y el Oeste. Como tal, ha tenido los cuidados y los mimos diplomáticos de los países occidentales: ha recibido visitas —triumfales, sin duda, por la recepción de que fueron objeto— de los prohombres occidentales, entre ellos, de la talla de Nixon y De Gaulle.

El XI Congreso del Partido Comunista rumano despertaba, por todo ello, un interés especial. Se esperaba de él el nombramiento de secretario general perpetuo de Ceausescu —Rumania no se abstiene del culto a la personalidad de su dirigente máximo—, lo cual hubiese sido una hipoteca demasiado larga para un país que pretende estar en una vía de progreso continuo: Ceausescu no tiene ahora más que cincuenta y

seis años. La propuesta se hizo, y Ceausescu, en un gesto romano, la rechazó inmediatamente. No se sabe si esta escena estaba prevista desde el principio, o si Ceausescu ha obedecido a una verdadera modestia, o si la querrela de los "viejos" y los "nuevos" (en Rumania crece continuamente el número de afiliados al partido: es otra diferencia con los demás países del bloque, que los mantienen estables) en favor de estos últimos. De todas maneras, los nombramientos y los ceses en este XI Congreso han sido muy escasos, o casi nulos, lo que no permite adivinar un verdadero avance de los "nuevos". Pero después de la no aceptación de Ceausescu, un miembro del Congreso ha dicho que "otros camaradas de la dirección deberían tomar ejemplo".

El XI Congreso ha servido para mostrar un avance en la vía rumana del comunismo democrático. Por primera vez, en un Congreso comunista del Este se ha invitado a organizaciones no comunistas, e incluso no marxistas, a asistir a las sesiones: el partido laborista británico, el partido republicano de Italia, los radicales de izquierda franceses, la organización de liberación de Palesti-

na, representantes de los partidos socialistas y socialdemócratas de numerosos países de Europa estaban presentes entre los delegados enviados por partidos comunistas extranjeros. Ceaucescu, en su discurso-exposición del programa, ha explicado que "la cooperación entre comunistas, socialistas y otras organizaciones progresivas, incluyendo a los católicos, es un objetivo necesario para asegurar la mayoría necesaria en la lucha para derribar el viejo orden y para implantar la transformación necesaria de la sociedad".

Este programa es otra innovación importante. De todos los países comunistas de Europa, el único cuyo partido tiene un programa definido es la Unión Soviética (programa, por otra parte, curiosamente desdeñado: es el que estableció Kruschchev en 1961 y, a pesar de la evicción y condena de Kruschchev y el kruschchevismo, nadie ha querido revisarlo o cambiarlo). Rumania es el otro, lo cual le singulariza también.

El programa rumano es coexistente y abierto. Se aleja de la disputa entre la URSS y China para considerar como igualmente hermanos a los dos países, aunque con algún matiz saluda a la URSS por su "papel de primer orden" en la vida internacional y a China, por "su papel creciente". En el conflicto del Oriente árabe, propugna una "reconciliación histórica" entre árabes y judíos, en la que cada uno reconozca los derechos del otro a la dependencia y la soberanía. Habla también a los países no-socialistas de la necesidad de unión o de concordancia, sobre todo los países de tamaño medio o pequeño, "sin dejar de reconocer la importancia de los grandes países".

Este llamamiento a la unidad a la concordancia de todos es, en cambio, diferente cuando se refiere en concreto al comunismo mundial: no tiene por qué estar centralizado, ni ha de ser unívoco. Cada partido debe seguir su propia vía y no comprometerse con ningún otro. Por eso Ceaucescu se muestra abiertamente contrario a la convocatoria de una conferencia comunista mundial, que considera innecesaria. Y exhorta a la de los partidos comunistas europeos, que va a celebrarse próximamente, a no producir textos, documentos, acuerdos o comunicados que pudieran suponer obligaciones comunes; esa conferencia deberá abstenerse de culpar, acusar o insultar a otros partidos comunistas, presentes o ausentes. En cambio, debe servir para ir hacia otra "reconcilia-

ción histórica; la de los comunistas y los socialistas. Parece que la proposición rumana, en este caso, va más allá de las simples alianzas coyunturales o circunstanciales, más allá de su propio párrafo sobre la necesidad de cooperación entre las fuerzas de la izquierda: la "reconciliación histórica" supondría una identidad de socialistas y comunistas dentro del pensamiento de Marx.

Los puntos de vista globales del discurso-programa no son fáciles de resumir de un texto que ha necesitado cinco horas para ser leído, pero sus puntos esenciales son éstos: Una mayor profundización en las conferencias que se celebran en la actualidad, o están pendientes de celebración (desarme, Salt, seguridad y cooperación en Europa), y, sobre todo, de la de Ginebra, para la solución del conflicto del Mediterráneo, que es el más inquietante (podría ocasionar una "nueva guerra de consecuencias imprevisibles", con "graves consecuencias para la Humanidad entera"); liquidación de las antiguas relaciones inicuas (colonialismo, servidumbre de un país para con otro); derecho de cada pueblo a disponer de sus riquezas nacionales y de escoger el sistema social y político que considere oportuno; supresión del abismo entre países ricos y países pobres; relaciones justas entre los precios de las materias primas y de los productos industrializados, precios que deben estar situados a un nivel justo para "estimular la actividad de producción de todos los pueblos"; que todos los países tengan acceso libre y directo a las materias primas y las fuentes de energía, así como a las conquistas de la ciencia y de la técnica.

Ciencia y técnica aparecen ahora en el horizonte rumano como la base del progreso, y el motor que ha de mover el próximo plan quinquenal y el desarrollo previsto en la economía hasta 1990 para "la elevación de la patria hacia las cimas luminosas de la civilización comunista".

El balance de la situación actual en Rumania no es malo. Si el nivel de vida —en los bienes de consumo— no ha subido demasiado en los últimos años, en cambio se advierte una creciente tendencia al ahorro, lo cual también diferencia a Rumania no solamente de los otros países comunistas, sino de los demás de Europa. Se calcula que el 33 por ciento de la renta nacional es de nuevo reinvertido. El crecimiento industrial es el más alto de todos los países comunistas. El nivel de

salarios se ha contraído sobre la base de uno a seis: es decir, que nadie puede ganar menos de una sexta parte de quien gane más. La nota baja de este balance corresponde a la agricultura: su producción está por debajo de lo previsto en el plan quinquenal en curso, como consecuencia de las malas cosechas. Para mejorar su situación deben hacerse inversio-

nes mayores de las previstas para la agricultura.

Sin novedades espectaculares, el XI Congreso del PCR puede considerarse como un paso más, y muy firme, en la vía del comunismo democrático. Hubiera sido negativo en ese sentido el nombramiento de Ceaucescu como secretario general en tanto que dure su vida: se ha sabido evitar. ■

## U.S.A.-U.R.S.S.

### Pacto en Vladivostok

A medida que el tiempo transcurre, va pareciendo más y más importante el acuerdo prácticamente un pacto, que el presidente de los Estados Unidos, Ford, y el primer secretario del partido comunista de la URSS, Brejnev, alcanzaron en Vladivostok. Hasta el punto de que resulta una sorpresa, sobre todo si se recuerda que la entrevista en Siberia estaba organizada de manera que había de parecer casual.

El elemento más sorprendente que se descubre es que el acuerdo sobre armamentos es todo lo contrario de una limitación, como se dijo y como se deseaba. Los dos países van a seguir adelante con sus programas de construcción de misiles de cabeza múltiple. El acuerdo permite que la

Unión Soviética llegue a tener en sus arsenales hasta 1.300 MIRV (misiles capaces de llevar cada uno de ellos varias cabezas nucleares); suponen aproximadamente el cuádruple del número calculado como deseable por el Pentágono al principio de las conversaciones mutuas de limitación (SALT) y por lo menos el doble de las cifras expuestas como deseables por Nixon en su entrevista con Brejnev en junio pasado. Esta cifra obliga, según los estratagemas de los Estados Unidos, a volver a pensar los sistemas de defensa y disuasión de los Estados Unidos y a la construcción de nuevas armas. Lo cual no inquieta, sino que alegra al complejo militar-industrial, pero ha llenado de ira al Congreso, cuya nueva y



Ford y Brejnev en Vladivostok: Un encuentro con más de una incógnita.